

KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

Serendipia: migración como oportunidad

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

Serendipia: migración como oportunidad.

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Antonio José Pérez Castellano, Juri Jakob, Núria Lorente Queralt, Guillermo Siles, Mariela Sánchez, Sidonia Bauer, Enrico Lodi, Olivia Petrescu, Barbara Haggh-Huglo, Božena Wislocka Breit, Antje von Graevenitz, Ani Petrossian, R. Sergio Balches Arenas, Carlos Gómez Gurpegui, Ilka Csoregi, Mario Garvin y Martín Parselis.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de:



**CULTURES
AND SOCIETIES
IN TRANSITION**

y **SANTANDER UNIVERSIDADES.**

Köln / Colonia 2018

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina
Albertus-Magnus-Platz
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Irma Mecevic, Martin Middelanis y Artur Müller-Nübling

MARTÍN PARSELIS:

LA MIGRACIÓN CONCEPTUAL DE LOS CONTEXTOS DE LA CREACIÓN TECNOLÓGICA, LIMITACIONES A LA SERENDIPIA

Abstract:

The aim of this paper is to propose some criteria to generate a framework to address the concept of serendipity, within the context of philosophy of technology. In particular, we seek to limit the idea of chance or accident, to guide the discussion to a more reasonable concept of serendipity linked to different contexts and our interpretations.

Introducción

Nacer en América del Sur es haber nacido en un continente que es parte de una de las serendipias más famosas y decisivas de la historia. Las serendipias, entonces, no son algo nuevo. En todo caso, lo novedoso es el valor que les damos y la intención de incorporarla a ciertas prácticas.

Durante los últimos años, digamos el último siglo, asistimos al aumento de la intensidad de la atención de buena parte del pensamiento hacia la indeterminación, en oposición al pensamiento determinista. En las ciencias más duras como la física el fin del siglo XIX significó la incorporación de la probabilidad, la indeterminación y la incertidumbre, en tanto que las observaciones de Beck o Giddens hacia finales del siglo XX abrieron la discusión sobre el no-conocimiento consecuente con la producción de conocimiento.

Hoy la idea de lo no-determinable tiene mayor presencia en nuestras prácticas y nuestro imaginario. Las serendipias son situaciones que se buscan incorporar a la innovación, tanto como la creatividad y el pensamiento lateral (*out-of-the-box*).

Intentaremos encontrar algunos límites a la indeterminación y las serendipias en medio de la migración conceptual que implica un inminente cambio de paradigma en las lógicas del desarrollo tecnológico. Para ello relacionaremos las dimensiones técnica y cultural de las tecnologías, y compararemos la idea de diseño con la de resultados emergentes, en función de nuestras acciones intencionales.

Desde dónde migramos

En las migraciones hay al menos un origen y un destino. Si bien no sabemos cuál es el destino cierto, podemos dar algunas pistas del origen. El “hacer tecnológico” o “quehacer tecnológico” es el campo asociado a la producción de tecnologías, que resulta muy difícil de comprender para las personas no familiarizadas con las actividades técnicas. Este espacio del quehacer tecnológico resulta muy ajeno al uso de las tecnologías, y esta brecha es de tal magnitud que ha cambiado nuestra percepción sobre la tecnología y sobre el mundo.

Un consumidor cualquiera tiene muchas dificultades para percibir a la industria desde el punto de vista conceptual, por su magnitud y por la dimensión de su influencia; mientras que la industria nos percibe a través de modelos estadísticos encarnados muchas veces en estudios de mercado, o estudios de usos y gratificaciones, por ejemplo. A raíz de esto se produce una suerte de pensamiento mágico acerca del origen de las cosas, apalancado por fantasías publicitarias sobre nuestra satisfacción y nuestros deseos.

Esa enorme distancia no presenta muchas posibilidades para ser abordada por cada uno de nosotros, aunque sabemos que se trata de una distancia discursiva y conceptual. Los productos de la industria nos invaden, nos conquistan, nos domesticán, y nos cambian, porque conforman nuestro medio ambiente vital. Son parte de nuestra vida y nuestra experiencia. Vivimos y nos construimos con eso, hacemos simbiosis. Se trata de una distancia de construcción de realidad mediática, que, a diferencia del espacio físico, puede construirse de otro modo. El enorme esfuerzo comunicacional intenta que se mantenga como una distancia imposible de transitar.

La primera consecuencia de esta situación es la dificultad que tenemos para conocer la historia de las cosas. Asociamos nuestro acceso a ellas al momento presente que experimentamos. No hay historia, solamente nuestra experiencia. Allí radica la idea mágica sobre el origen de las cosas. Todo está allí, y sin embargo, se percibe como si no tuviera principio. O más bien su principio es la disponibilidad para ser consumido, persisten (inmutables) los espacios de consumo, que entonces son asimilables a un dios: el origen de las cosas es su disponibilidad para el consumo.

Este alejamiento ya fue advertido por Ortega y Gasset¹ quien afirmaba que “llegar a perder la conciencia de la técnica y de las condiciones, por

¹ Ortega y Gasset, José. *Meditación de la técnica y otros ensayos*. Revista de Occidente 1977, 1939. Print.

ejemplo, morales en que ésta se produce, volviendo, como el primitivo, a no ver en ella sino dones naturales que se tienen desde luego y no reclaman esforzado sostenimiento”. En palabras actuales Ortega plantea “desnaturalizar” la técnica: volver a tomar conciencia de la técnica y las condiciones de producción, a la vez que propone dar un contenido actual al necesario y esforzado conocimiento de ella.

La técnica se compone de una enorme cantidad de tecnologías que no conocemos cuya manifestación cotidiana son los artefactos que nos rodean. Nuestras representaciones sociales sobre ellos rara vez coinciden con lo que estas tecnologías son. Las tecnologías son extrañas. Es extraño cada artefacto. Nuestro entorno vital es extraño.

A este extrañamiento podemos agregar la observación que en línea con Ellul² rescata Morozov³ citando a Paul Dourish y Scott Mainwaring en un tono de sentencia sobre nuestro tiempo: “La pregunta predominante, ¿qué construiremos mañana?, nos impide ver las preguntas que deberíamos hacernos sobre nuestra responsabilidad actual por lo que construimos ayer.”

Nuestra situación frente a los artefactos en el entramado tecnológico es poco simétrica, nos quita autonomía y poder de decisión quedando en manos de las decisiones de otros, como podría plantearlo Ellul⁴. A su vez el imperativo tecnológico de hacer por el solo hecho de poder hacer, junto con la aceleración de los ciclos económicos a partir de la obsolescencia programada y el supuesto de que toda economía saludable tiende al crecimiento, genera un ciclo de qué objetos se vuelven deseables o deben ser rechazados en cada momento. En los entramados, todo residuo afecta a algún *common* (bien común, como el agua) e involucra el riesgo manufacturado de Giddens⁵. En este contexto resuena cierta resistencia hacia la vida industrializada contra la que se ha luchado desde los años 60 del siglo XX, cuyos valores parecen haber encontrado intersticios para llegar a nuestros días a través de la cultura hacker, por ejemplo.⁶

Estamos entonces ante un hecho que requiere reflexión y decisiones sobre la ética del desarrollo tecnológico. Esto puede verse desde el extrañamiento y la alienación, desde la responsabilidad por las tecnologías que producimos, desde “el cuidado de la casa común” como reclamara el

² Ellul, Jacques. *La edad de la técnica*. Barcelona: Octaedro 2003, 1954. Print.

³ Morozov, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Katz, 2015. Print.

⁴ Ellul, 1954.

⁵ Giddens, Anthony. “Globalización y riesgo.” *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000. 19–48. Print.

⁶ Himanen, Pekka. *La ética del hacker*. Barcelona: Destino, 2002. Print.

Papa⁷ o el riesgo manufacturado de Giddens⁸. Este panorama empuja hacia una migración conceptual.

Destinos posibles

Esta migración puede conducirnos hacia destinos diferentes. Hemos visitado tímidamente algunos de ellos, tales como ciertos experimentos de fobia, negación y resistencia; aunque nos interesaremos más por los destinos que permitan construirnos de otro modo sin desterrar cosas que consideramos valiosas. Identificaremos algunos destinos a partir de las miradas críticas en grupos que llamaremos “crítica radicalizada”, “crítica moderada” y “crítica condescendiente”.

La crítica condescendiente asume que la mayoría de las prácticas actuales no pueden ser modificadas en forma profunda, aunque sí reconoce “fallas del sistema” que podrían resolverse con algún control. Las normas ISO de Responsabilidad Social Corporativa son parte de este nivel de crítica. Supone entonces que los actores sociales y las relaciones que existen hoy más bien tienden a mantenerse.

La crítica radicalizada, en cambio, no tolera ningún aspecto del sistema y por lo tanto busca cambiarlo a partir de la implementación de uno nuevo que no deje ningún rastro de capitalismo, al menos como objetivo de máxima. Con matices, el aspecto de consumo del capitalismo genera en Latouche⁹ su Teoría del Decrecimiento, por ejemplo. Los argumentos que suelen utilizarse son totalizadores: hay algún diagnóstico que fundamenta un cambio mesiánico de todo el sistema, como por ejemplo la finitud de recursos. Aquí cambian los actores sociales, con pretensión de toma de poder por parte de actores sociales que hoy se encontrarían dominados.

La crítica moderada no es una gradación intermedia entre las dos críticas anteriores, sino más bien un sistema de ideas diferente: se advierten los problemas que manifiesta la crítica radicalizada, pero se entiende que las acciones de transformación no conllevan necesariamente a un cambio completo de sistema. Este es el caso de Feenberg¹⁰ o Quintanilla¹¹ y la idea de democratización. En el primer caso se tiende a una democratización asociada a la crítica radicalizada, democratizar es sinónimo de ejercicio de poder con “prioridad” (y en el extremo exclusivo) de aquellos que hoy se

⁷ Francisco. *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común*. N.p., 2015. Web.

⁸ Giddens, 2000.

⁹ Latouche, Serge. *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria Editorial, 2006. Web.

¹⁰ Feenberg, Andrew. “Teoría crítica de la tecnología.” *Revista CTS* 2 (2005): 109–123. Print.

¹¹ Quintanilla, Miguel Ángel. “La democracia tecnológica.” *Arbor, ciencia pensamiento y cultura* CLXXIII. Noviembre-Diciembre (2002): 637–651. Web.

agrupan como “dominados”. Los que fueron dominados tendrán poder, y por lo tanto consideramos poco probable que bajo este esquema de asimetrías “por definición” pueda mejorarse cualquier situación de equidad. Otra idea de democratización se asocia más al diálogo y a la deliberación, a esquemas menos orientados hacia acciones “anti” y más hacia una mayor simetría entre actores. La lectura latinoamericana de Feenberg suele asociarse a una crítica más radicalizada, pero se trata de una crítica moderada.

Otro destino posible que podría considerarse dentro de la crítica moderada es el de las Tecnologías Entrañables, que tiene la virtud de recoger la crítica pero que va más allá de la democratización para incorporar factores técnicos que suelen ser omitidos por la mayoría de las críticas. La idea de las tecnologías entrañables (como oposición a “extrañas”) incluye la propuesta de un desarrollo tecnológico que no sea alienante, por una parte, y por la otra un decálogo normativo de características que deberían cumplir distintas opciones tecnológicas para ser más o menos entrañables¹².

Entre este conjunto de destinos posibles consideraremos a las tecnologías entrañables como más prudentes e integradoras desde el punto de vista conceptual. Este destino, el de contar con tecnologías desarrolladas con otros criterios, está en un estado incipiente de desarrollo y debe ser construido también como parte del equipaje que nos acompaña cuando emprendemos la migración. Una parte fundamental de él es nuestra técnica y nuestra cultura tecnológica.

El equipaje

Emprender este movimiento migratorio conceptual desde un contexto tecnológico extraño, ajeno, hacia algún destino más familiar no implica desprendernos de todo, y de hecho eso no parece posible. Cargamos con toda nuestra cultura, incluyendo la idea de escasez, el sentimiento de opresión, el miedo, la sensación de vacío, nuestra forma de vida en general. También cargamos con la creatividad, el conocimiento, la solidaridad, el sentido de comunidad, el arte (las artes), todas nuestras creaciones y por supuesto la técnica.

La técnica como parte del equipaje de esta migración es insoslayable porque es una manifestación de nuestra cultura, a la vez es material de construcción de nuestra vida y modificadora de la cultura. No se trata solamente de cada artefacto sino de un fenómeno relacionado con aspectos

¹² Parselis, Martín. “El valor de las tecnologías entrañables.” *Revista CTS* 11.32 (2016): 1–11. Web.

sociales y culturales. Es necesario entonces describir algunos elementos de la técnica que permitan dar cuenta de la relación entre los objetos que nos rodean y este fenómeno que llevaremos durante esta migración.

Cada una de las manifestaciones técnicas puede considerarse analíticamente como compuesta de una dimensión técnica y una dimensión cultural. A su vez, el contexto de la creación técnica difiere del contexto de uso, y los actores, agentes intencionales, en cada uno de esos contextos también difiere. Para cada objeto técnico, existe una relación coherente entre las dimensiones técnica y cultural en el contexto de la creación técnica, definida por agentes intencionales que realizan las actividades de diseño y producción. En el contexto de uso, las dimensiones técnica y cultural también se relacionan en forma coherente, aunque más inestable en relación con los usuarios. Un objeto técnico es entonces una síntesis entre una dimensión técnica y una dimensión cultural que articula los contextos de la creación técnica y del uso.

Esta articulación se produce a través de un objeto concreto con funciones y formas asociadas a ellas del que podemos dar cuenta de la causalidad en el cumplimiento de su función y cuyo origen depende de agentes intencionales que realizan estas actividades con alguna finalidad, propósito o motivación. En el contexto de uso, las finalidades y propósitos de uso no coinciden por lo general con las del contexto de diseño, por lo que cada artefacto se convierte en un mediador social. Las valoraciones y juicios que hacemos sobre estas creaciones pertenecen a la dimensión cultural.

Según cómo pensamos resolver esta mediación artefactual, nos encontraremos migrando hacia destinos diferentes. Si esta mediación se basa en disminuir el extrañamiento un destino probable es el de las tecnologías entrañables, que generaría una mediación más honesta.

El lugar de la serendipia en la creación técnica

La serendipia permanece en la escala de la acción, como la innovación. La emergencia requiere un cambio de escala, no puede analizarse en la misma escala que sus componentes sino en una escala mayor en la que puedan verificarse nuevas propiedades.

La serendipia también ocurre entre componentes, y también se verifica en niveles superiores. Comparte esta característica con la emergencia. Las acciones intencionales de la creación técnica también coinciden en esta distinción de escalas: pero a diferencia de los emergentes espontáneos de la naturaleza, la combinación no es casual sino que el arreglo entre

componentes se orienta teleológicamente según un objetivo buscado en la escala superior, por lo tanto el carácter intencional se hereda entre una escala y otra. Hay coherencia intencional entre ambas.

Esto implica que en la creación técnica nos encontramos en la búsqueda de un resultado técnico concreto, que pertenece a la dimensión técnica, cuya valoración dependerá de la dimensión cultural. Así, ante la obtención de resultados esperados podremos juzgar en qué medida coinciden con nuestros objetivos y valorarlos en su eficacia, o definir *trade-offs* si no es lo mejor que podemos obtener. La serendipia nos pone ante la situación de encontrar resultados no buscados. Su valoración también es parte de la dimensión cultural. La aparición de un resultado no buscado suele considerarse como un error. La serendipia aparece cuando un resultado no buscado se valora positivamente.

Pero esta valoración tiene una serie de condiciones asociadas a la cultura tecnológica del agente intencional que realiza el juicio. Si la intención no fue la de obtener un resultado determinado, la primera condición es la sorpresa. El conocimiento disponible constituye otra condición necesaria: lo que para un sujeto es una serendipia puede no serlo para otro que ha incorporado ese resultado como posible dentro de las acciones llevadas a cabo. Por último, debe poder explicarse en forma causal dado que la serendipia no es casual sino un emergente no previsto dentro de las posibilidades materiales.

Matizando lo afortunado de la serendipia

Dado que la valoración que hacemos sobre los resultados no esperados es parte de la dimensión cultural, es necesario recordar que en esta dimensión se encuentran las finalidades, propósitos, conocimiento y también nuestros rasgos culturales más persistentes, como el contenido de nuestras representaciones sociales y los valores de una época.

Iniciando una migración que promete transitarse con bastante esfuerzo hacia tierras conceptuales de mayor apertura hacia valores que no tenemos muy presentes, es necesario matizar la idea de la serendipia en función de este contenido cultural de la técnica, para que la valoración de la serendipia no ponga en peligro la legitimación de los bienes comunes construidos (culturales) y que fomente el cuidado que los bienes comunes dados (naturales).

Si la honestidad es una característica de la mediación tecnológica entre los contextos del quehacer tecnológico y el uso, las valoraciones de las posibles serendipias son comunes, y dependen para todos los actores

sociales del conocimiento disponible, que también debe ser compartido. Esto implica otras formas de construcción y difusión del conocimiento, como el acceso a la intimidad de los desarrollos tecnológicos. En definitiva, tanto errores como serendipias se convertirían en un juicio comunitario sobre algo que nos relaciona socialmente.

No se trata entonces de la “tierra prometida”, sino de una “tierra construida” a partir de nuevos consensos y nuevos imaginarios. Vislumbramos el destino de esta migración porque tenemos indicadores. Así como la presencia de aves en el océano indican la proximidad de la tierra, contamos con indicios que muestran que estamos migrando. En la migración encontraremos novedades que no esperábamos, por lo tanto debemos valorar estas novedades desde una mirada crítica y seleccionar cuáles serán las verdaderas serendipias en el camino.

Bibliografía

- Ellul, Jacques. *La edad de la técnica*. Barcelona: Octaedro 2003, 1954. Print.
- Feenberg, Andrew. “Teoría crítica de la tecnología.” *Revista CTS* 2 (2005): 109–123. Print.
- Francisco. *Laudato st. Sobre el cuidado de la casa común*. N.p., 2015. Web.
- Giddens, Anthony. “Globalización y riesgo.” *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000. 19–48. Print.
- Himanen, Pekka. *La ética del hacker*. Barcelona: Destino, 2002. Print.
- Latouche, Serge. *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria Editorial, 2006. Web.
- Morozov, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Katz, 2015. Print.
- Ortega y Gasset, José. *Meditación de la técnica y otros ensayos*. Revista de Occidente 1977, 1939. Print.
- Parselis, Martín. “El valor de las tecnologías entrañables.” *Revista CTS* 11.32 (2016): 1–11. Web.
- Quintanilla, Miguel Ángel. “La democracia tecnológica.” *Arbor, ciencia pensamiento y cultura* CLXXIII. Noviembre-Diciembre (2002): 637–651. Web.